

400840
MADE IN SPAIN



DISCURSO

LEÍDO EN LA SOLEMNE APERTURA

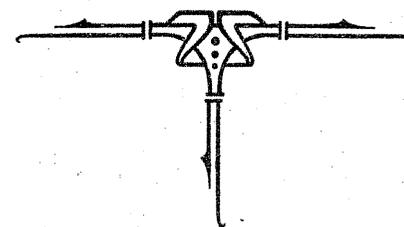
• DEL CURSO ACADÉMICO DE •

• • • 1907 Y 1908 • • •

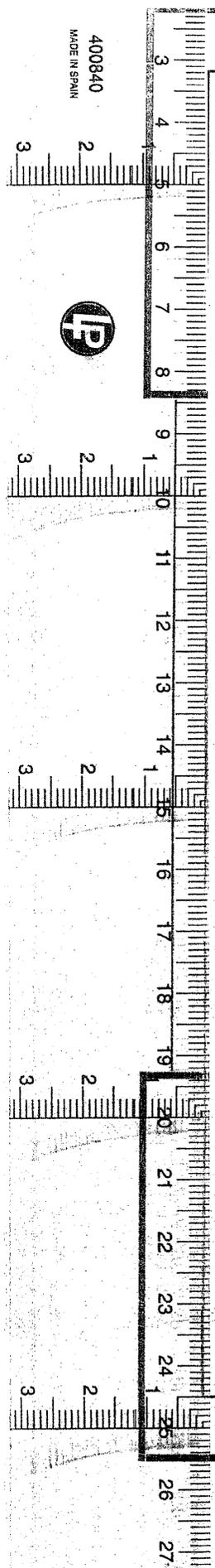
en la UNIVERSIDAD LITERARIA DE GRANADA

por el Dr. D. Manuel Torres Campos

Catedrático de la Facultad de Derecho



Indalecio Ventura López
Oficios 10 - Granada 1907



DISCURSO

LEÍDO EN LA SOLEMNE APERTURA

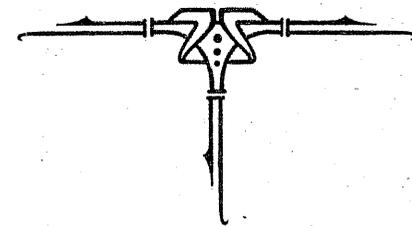
• DEL CURSO ACADÉMICO DE •

• • • 1907 Y 1908 • • •

en la UNIVERSIDAD LITERARIA DE GRANADA

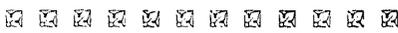
por el Dr. D. Manuel Torres Campos

Catedrático de la Facultad de Derecho



Indalecio Ventura López
Oficios 10 - Granada 1907

R. 22895

DISCURSO leído en la solemne
apertura del curso académico de 1907 á
1908 en la 
UNIVERSIDAD LITERARIA DE GRANADA
por el Dr. D. MANUEL TORRES CAMPOS,
catedrático de la Facultad de Derecho.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA
N.º Documento 244786
N.º Copia 244799



INDALECIO VENTURA LÓPEZ
OFICIOS 10 - GRANADA 1907

88
27

Excmo. é Ilmo. Señor:

Señores:

Mucho se han discutido recientemente entre nosotros las cuestiones todas relativas á la enseñanza, en sus diferentes grados. Algunos discursos inaugurales de las Universidades, los Congresos pedagógicos y las Asambleas de Valencia y Barcelona, reconociendo sus deficiencias y sentando bases para su reorganización, han hecho ver el buen propósito que viene animando á los elementos profesionales en el camino de las reformas.

Desgraciadamente, y por causas independientes de la voluntad de los profesores, se ha hecho en España bastante poco para colocar la enseñanza á la altura que los adelantos actuales imponen. Ni siquiera, por abandonos inexplicables, ha llegado á prevalecer el manoseado proyecto de autonomía universitaria. Continuamos esperando á un nuevo Mesías que, como el ilustre Ferry en Francia, transforme por completo los Establecimientos docentes en sentido progresivo.

Reconocida la insuficiencia del actual estado de cosas por los que, atendidas su vocación y su experiencia, deben ser competentes para emitir una autorizada opinión, y no teniendo éstos en sus manos modificar lo existente, se debe reconocer desde luego que no es suya toda la responsabilidad de las deficiencias que los Centros de enseñanza presentan entre nosotros.

Nada más frecuente, sin embargo, que criticar duramente al profesorado universitario.

Depende en primer término, la enseñanza, de su organización y reglamentación, que corresponden al Estado; después, del profesor y de los medios de que disponga, y en último extremo, de los alumnos y sus familias, sobre los cuales el ambiente social ejerce una decisiva influencia.

Los profesores de Universidades, no teniendo sueldos que puedan bastarles para vivir, necesitan dedicar una parte de su actividad á ocupaciones distintas de la enseñanza, aun sin contar la carencia de medios adecuados utilizables por sus alumnos. En fin, faltan á los profesores estímulos que les lleven á extremar su celo en el desempeño del cargo, puesto que los ascensos en sueldo sólo se consiguen á medida que van pasando los años, sin tener en cuenta para nada los méritos y las circunstancias especiales que puedan concurrir en determinadas personas.

El ambiente social, que estima en poco la ciencia y que hace poco en su favor, influye grandemente en el ánimo de los alumnos. *Fortuna te dé Dios, hijo, que el saber poco te importa*, es un refrán muy conocido. Contando, como poderoso recurso para hacer carrera, con las influencias y la política, no tienen el gran estímulo del éxito, y por eso los estudiantes, animados por sus familias, procuran obtener, con las mayores facilidades posibles, los títulos académicos, los cuales más que el saber, les han de dar medios para la lucha por la existencia.

En suma, falta de estímulos en los profesores y los alumnos, carencia de los medios bastantes para enseñar en las mejores condiciones, y en último extremo, la desconfianza en el resultado de los estudios serios y detenidos, ejercen una perniciosa influencia en el mejoramiento de la enseñanza.

Vamos á tratar brevemente en este discurso, por ser cuestiones que menos preocupan, aun cuando debiera ocurrir lo contrario, *de los estudiantes, de sus asociaciones y de los medios adoptados con el objeto de protegerlos*, lamentando sólo que, por lo apremiante de nuestras ocupaciones oficiales urgentes, no nos sea posible dar al tema todo el desarrollo que requiere.

Estando ligada la situación de los estudiantes á la de la Universidad, merece considerarse especialmente en las dos grandes épocas de vida para que estas últimas, es decir, en la edad media y en el siglo xix. En la edad media, llamábanse los estudiantes *escolares*; frecuentaban sobre todo las Universidades de París, Bolonia y Praga. La Universidad de París gozaba de un renombre universal. Iban á ella los estudiantes no sólo de Inglaterra, de Alemania, de Italia y de España, sino también de Siria, de Egipto y de Persia. Era tal su número, que obligaron á veces tanto al Parlamento como á los reyes, á concederles lo que pedían, aunque sus peticiones fuesen injustas.

Como todas las Universidades de la edad media, fué la de París continuamente desolada por sangrientas riñas, ya entre los escolares de las diversas naciones, ya entre los escolares y la clase media, seguidas á la menor violación de los privilegios jurisdiccionales, de la suspensión de los cursos y hasta de emigraciones en masa. Así es como la Universidad de París se dispersó en 1229.

Los sermones de los cancilleres del siglo xiii son muy instructivos á propósito de las costumbres brutales de la juventud cosmopolita. „El estudiante de artes, dice el Canciller Prevostin, corre toda la noche armado en las calles, rompe la puerta de las casas y llena los tribunales con el ruido de sus escándalos“..... „Hay, dice un predicador, estudiantes que pasan su tiempo, bebiendo en las tabernas, fabricando castillos en España y cambiando las clases en dormitorios“.

Había algunos ricos y otros muy pobres, los cuales estaban obligados á hacer toda clase de tareas bajas y hasta de ejercer la mendicidad. Para poner á estos desgraciados al abrigo de las dificultades y de las sugerencias de la miseria, tanto como para librar á los otros de las seducciones de la calle, muchos generosos fundadores establecieron en buen hora „hospicios“ y „colegios.“ Se trató así de combatir la miseria con subvenciones, y el desorden con el internado.

Los conventos de las órdenes religiosas, donde vivían todos los estudiantes de las Universidades, que pertenecían al clero

regular, eran también una especie de colegios, puesto que los mismos colegios eran una especie de monasterios, regidos por una disciplina enteramente eclesiástica. También la Universidad misma era, á pesar de lo que se ha dicho y de la presencia de un cierto número de laicos en su seno, un cuerpo eclesiástico, clerical; el matrimonio estaba prohibido á todos sus miembros; laicos ó no, éstos no tenían que esperar, como recompensa de sus trabajos, más que beneficios eclesiásticos. (1)

Cuando al fin de la edad media disminuyeron progresivamente los derechos de la antigua Universidad, cuando entraron los escolares en el derecho común, se vió rápidamente declinar esta Corporación tan curiosa.

Existían en Bolonia *Universidades de estudiantes* ó asociaciones de éstos, establecidas antes de las de París y anteriores á los organismos parisienses correspondientes á las *naciones*.

Las *Universitates* ó *Societates scholarium* se organizaron sobre el modelo de las gildes teutónicas (asociaciones de protección mutua en país extranjero). Dirigidas por un presidente llamado rector, *rector scholarium*, que no debe confundirse con el *rector scholarum*, formaban sociedades poderosas, con las cuales debían contar los profesores y los burgueses. Como había muchos miles de estudiantes en Bolonia en el siglo XIII, existían muchas de estas sociedades, constituídas generalmente por nacionalidades. Los estudiantes se agruparon pronto según las comarcas de origen de sus miembros en *ultramontanos* y *citra-montanos*, y acabaron por sumarse completamente en el siglo XVI.

Las *naciones* parisienses, que se remontaban á 1219, establecidas más tarde en los demás países, comprendían á profesores y estudiantes y eran divididas en nación francesa, inglesa, etc. En los demás países comprendieron únicamente á los estudiantes.

Las asociaciones de estudiantes se han desenvuelto de un modo notable durante el siglo XIX, mereciendo especial mención

(1) Lavise et Rambaud, Histoire générale du IV siècle à nos jours. Tome II. Paris, 1893. Páginas 555 y 556.

por las particularidades que presentan, las establecidas en Francia, en Inglaterra y en Alemania.

Comienza en Francia, al mismo tiempo que se llevaba á cabo la reorganización de la enseñanza superior, una de las glorias de la tercera República. Tuvo ésta por consecuencia inmediata un renacimiento de la vida de los estudiantes. Las Facultades se llenaron entoces, no de verdaderos oyentes, sino de verdaderos alumnos, jóvenes de 18 á 25 años, que sintieron pronto la necesidad de agruparse en corporaciones para afirmar su existencia y defender sus derechos.

Fué fundada la primera en Nancy, en 1876. Una propaganda activa se emprendió en 1881, para procurar, en los diferentes centros universitarios, la creación de sociedades análogas. La idea prosperó rápidamente, pues encontró en los profesores y los alumnos la acogida más simpática, especialmente en París. En 1886, contaba ya la asociación de París fundada en 1884, con más de 800 miembros, y llegaba á ser popular en el barrio latino. En 1888, comprendía ya más de 600 miembros nuevos. En el mismo año, envió á cinco delegados á representarla en las grandes fiestas de la Universidad de Bolonia: el éxito de sus delegados fué completo y la asociación llegó á ser popular en el gran público. Las grandes fiestas universitarias de 1889, al inaugurarse la nueva Sorbona y la Exposición del Centenario, le permitieron recibir en su casa á los estudiantes de todos los países, que acudieron en gran número. Era esto para ella la consagración definitiva: contaba en este momento con más de 2.000 miembros activos y de 400 honorarios, constituyendo una fuerza en la nación y acaso el agente más activo de la reconstitución universitaria.

Estas asociaciones generales de estudiantes se parecen mucho entre sí. Su principal carácter es el de ser muy democráticas. Basta, para ser admitido en ellas, ser estudiante, presentar las garantías morales necesarias y pagar una cuota relativamente baja, accesible tanto á los ricos como á los pobres. Cada asociación está dirigida por un comité, elegido por sufragio universal, el cual elige á su Presidente. Limitase el papel del comité á la

gestión de los intereses de la asociación. Cada miembro de ella conserva la más completa libertad en sus creencias políticas y religiosas. Ninguna coacción pesa sobre los estudiantes que son en ella admitidos. Tienen, por tanto, estas asociaciones un carácter moderno muy pronunciado; saben á la vez respetar la individualidad de cada uno y representar la solidaridad de todos. No tratan de hacer revivir las costumbres de la edad media ni han conservado nada de ellas.

Las principales funciones de estos organismos son las siguientes: 1.º, asegurar, bajo el punto de vista material, á los estudiantes pobres, los más recursos posibles, dándoles un lugar de reunión y de trabajo, con calefacción y luz y provisto de la mayor parte de los medios para el estudio; crear en beneficio de todos los estudiantes un servicio de préstamos y pensiones y una organización de ventajas materiales de todas clases; 2.º, crear, bajo el punto de vista intelectual y moral, entre los estudiantes de las diversas Facultades, una solidaridad más grande, una comunión de ideas y de sentimientos más real y más completa; mantener, por reuniones amigables frecuentes, una amplia corriente de simpatía entre profesores y alumnos; mantener entre los estudiantes, por medio de conferencias y discusiones variadas, el gusto y la alta cultura intelectual; y 3.º, dar á la juventud universitaria francesa, bajo el punto de vista nacional, una representación real en todas las circunstancias significativas.

Estas funciones las han llenado bien las asociaciones de estudiantes. El aspecto de la vida universitaria está en camino de renovarse en Francia, gracias á ellos. Conferencias de derecho, de ciencias, de letras y de medicina, han sido creadas en cada asociación por los estudiantes mismos y entre ellos. Han organizado de igual modo fiestas íntimas, llenas de finura, de encanto y de ingenio. Han restaurado el gusto de los ejercicios físicos del remo, de la esgrima y de la pelota. Así comprendidas, en el espíritu más amplio y más actual, las asociaciones francesas de estudiantes son una preparación admirable para la vida. Están llamadas á ejercer sobre los estudiantes franceses la más provechosa y la más fecunda influencia: serán para ellos escuelas.

libres de tolerancia y de sinceridad, tanto como de voluntad é independencia.

Encontramos en Inglaterra costumbres y organización universitarias, que en nada se parecen á las francesas y que son, mas bien que una creación de los tiempos modernos, una herencia de la edad media. Los dos grandes centros de vida para los estudiantes son Oxford y Cambridge. Se ha descrito muchas veces el carácter pintoresco de estas arcaicas ciudades. Los ejercicios físicos y los debates oratorios son las principales cosas que distinguen á las asociaciones inglesas, como conviene á una juventud casi exclusivamente aristocrática, cuyas ocupaciones serán más tarde el sport y el parlamentarismo.

La organización y las costumbres de los estudiantes alemanes difieren también de las de los estudiantes franceses. Tienen un carácter aristocrático y casi feudal, que toma su origen en el espíritu de Alemania. Se buscarían en vano al otro lado del Rhin, estas grandes asociaciones democráticas de estudiantes, donde mediante gastos mínimos, cada estudiante, rico ó pobre, tiene derecho á las mismas ventajas morales y materiales. Semejante estado de cosas sería contrario al espíritu individualista y militar del pueblo alemán. Debemos notar que, tanto en Alemania como en Francia, son libres los estudiantes de permanecer alejados de toda clase de asociaciones; pero, como en tal caso son desdeñados, la mayoría de ellos se hace inscribir en una corporación.

La organización de los estudiantes alemanes es ante todo particularista. Cada Universidad comprende un gran número de pequeñas sociedades, que sólo tienen entre sí vínculos morales muy débiles. Las grandes distracciones son la cerveza y el duelo. El que toma más cerveza y cuya figura está más señalada, es entre todos ilustre. Los trajes tienen un carácter de edad media, bastante ridículo en nuestro siglo. Las costumbres son duras y militares.

Es un hecho nuevo, debido en gran parte á las asociaciones de estudiantes, la solidaridad cada día mayor que se manifiesta entre estudiantes de diferentes países. Esta solidaridad, fundada sobre las ideas elevadas de libertad, de ciencia y de democracia,

se ha revelado claramente en las grandes fiestas universitarias de Bolonia (1888), de París (1889), de Montpellier (1890), de Lausania (1891), etc., etc. En este movimiento, la juventud francesa, por el liberalismo y la amplitud de su espíritu, puede reivindicar la mejor parte. En el mes de Marzo de 1891, el Comité de la Asociación general de los estudiantes de París ha emitido y enviado á todas las Universidades amigas una serie de votos prácticos, encaminados á facilitar las relaciones internacionales entre estudiantes de todas las naciones y á suprimir en cierto modo las fronteras universitarias. Estos votos han sido casi unánimemente adoptados. La unión creciente de toda la juventud universitaria de Europa y América es un hecho de una importancia considerable, si se piensa que es á esta juventud á la que pertenecerá dentro de veinticinco á treinta años el gobierno del mundo. Es de desear que se realice enteramente este movimiento, el cual debe contribuir á la gran obra de nuestra época, la formación pacífica del mundo moderno. (1)

Los estudiantes, mediante el ejercicio del derecho de asociación, con el apoyo del Estado y el concurso de la sociedad, se ayudan y se protegen. Hay que hacer más en favor de ellos. El principal medio que ha venido empleándose es el de las pensiones de estudios, llamadas becas en los antiguos colegios de carácter eclesiástico, las cuales son concedidas en diversos establecimientos de instrucción por fundaciones particulares, el Estado, las provincias ó los municipios.

Para un cierto número de jóvenes, á los que su inteligencia, su pobreza y también los servicios prestados por su familia recomiendan á la protección de los poderes públicos, las pensiones suplen á la gratuidad absoluta, que no podría ser establecida sin gravar demasiado el presupuesto del Estado, y que no sería justificada por otra parte, cuando se trata de jóvenes que per-

(1) Laurent, *Les Universités des deux mondes*. París, 1896. 1 tomo.—Liard, *Universités et Facultés*. París, 1890. 1 tomo.—Bérenger, *Etudiant*, La Grande Encyclopédie, tomo 16.—*L'Université de Paris*, bulletin mensual de l'Asociación des étudiants.—París, 1887 y siguientes.—*Association générale des étudiants de Paris*. Annuaire 1906-1907.

tenecen á familias ricas ó acomodadas. Las pensiones deben, pues, ser consideradas como una de las formas de la asistencia social, como uno de los procedimientos por los cuales el Estado viene en ayuda del mérito pobre, tomando en todos los rangos de la sociedad á los jóvenes, que una selección atenta les designa como los más dignos de ser sostenidos y educados á expensas de la nación. Las pensiones de estudios son una institución democrática, que tiende á desenvolver cada día más la aplicación progresiva de los principios de la Revolución francesa, y que no debe desaparecer hasta el día en que el establecimiento de la gratuidad absoluta de la enseñanza las haga inútiles.

Dánse las pensiones á los alumnos de la enseñanza secundaria y superior. Uno de los países que mejor cumplen el deber de dar pensiones de estudios es la República francesa. Desde 1877, ha establecido el Estado en Francia pensiones de enseñanza superior en las Facultades de Ciencias, Letras, Medicina y Farmacia. „En el extranjero, decía el ponente del presupuesto de 1877, Mr. Bardoux, en todas las Universidades hay pensiones. Numerosas pensiones dan á jóvenes pobres la posibilidad de hacer ciencia; personas de gran renombre han salido de las filas de estos pensionistas. ¿Por qué, desde el momento en que se han establecido pensiones en la segunda enseñanza, no deberían ser continuadas, á lo menos para algunos en la enseñanza superior?„

Fijado en 360.000 francos en 1877 para trescientas pensiones á 1.200 francos una, el crédito de las pensiones de las Facultades ha ido sucesivamente aumentando y era de 720.000 francos en 1888. (1)

No se contenta una Universidad con ofrecer á sus estudiantes cursos, conferencias, bibliotecas y laboratorios; se preocupa con razón de su interés moral, y en cierta medida de sus intereses materiales mismos; desea que no queden aislados y que aprendan á conocerse unos á otros, que penetren un poco en la sociedad que les rodea, ya para aprovechar ellos mismos de los recursos intelectuales que esta sociedad puede procurarles, ya para hacer

(1) *Bourse* (Instruction public). La Grande Encyclopédie, tomo 7.º

aprovechar al pueblo de la alta enseñanza que ellos reciben. La cuestión es saber la manera cómo la Universidad puede y debe intervenir en estas agrupaciones de estudiantes, lo que puede y debe hacer para favorecer estas asociaciones y sus obras, sin perjuicio de la iniciativa y la independencia necesarias á cada una.

Así planteado, el problema es verdaderamente internacional: interesa igualmente á las antiguas Universidades, cuyo respeto á las tradiciones seculares no les impide adaptarse á las necesidades presentes, y á las Universidades nuevas, que, no teniendo historia, pueden crear por completo un nuevo organismo.

El primer principio que ha de establecerse es que todo alumno de una Facultad es, por esto mismo, á los ojos de esta Facultad y de la Universidad entera, un *estudiante* con el mismo título que el miembro de una asociación. El derecho para todo joven de no asociarse á ningún grupo es absoluto, y bajo el techo de la Universidad, todos los estudiantes son iguales. Pero, como la Universidad tiene este aislamiento por malo, procura á sus alumnos la ocasión de aproximarse y de unirse; á todos los que siguen los mismos cursos y que se encuentran diariamente en los mismos bancos, desea poder ofrecerles salas comunes, ya para el trabajo, ya para la conversación ó el descanso. No piensa en abrir un círculo, mucho menos un café, al lado de sus anfiteatros; pero desea que los estudiantes sepan donde encontrarse antes ó después de las clases, cuando no tienen tiempo de comenzar un trabajo en la biblioteca ó el laboratorio. Reservadas á los alumnos de una misma Facultad, vienen á ser naturalmente estas salas un lugar de cita para camaradas, un centro de reunión, que atrae poco á poco á los tímidos y los confunde en la sociedad de sus condiscípulos.

Esta agrupación de los estudiantes por Facultades no deja de tener sus inconvenientes, puesto que no reúne á los elementos diversos de la juventud universitaria; pero es indispensable, y los intereses comunes á los estudiantes de derecho ó de medicina, de letras ó de ciencias, exigen que la Junta de Facultad pueda entrar en comunicación directa con sus alumnos.

Pero la aproximación pasajera de los alumnos de una Facul-

tad, en las mismas salas de la Universidad, cuando ésta sea muy concurrida, tiene que ser superficial. Allí no se hace verdaderamente la vida del estudiante. Las influencias que obran con más fuerza sobre el desarrollo de su vida moral, de su carácter y de su espíritu, es fuera donde se dejan sentir. „Dime con quien andas, te diré quién eres.“ El estudiante, después de tres ó cuatro años de Universidad, valdrá lo que el medio en que haya vivido. Nada es, pues, más importante, primero, que la organización de su existencia material, porque de ella depende en cierta manera la elección de las personas y de los camaradas cuya influencia ha de sufrir. Pero aquí la regla suprema debe ser la libertad; cada uno debe elegir sus hábitos y su educación según sus recursos. La Universidad no puede imponerle nada. No debe, sin embargo, dejar de tener en cuenta los recursos que ofrece al estudiante la vida de una gran ciudad, y debería evitarle el contacto inmediato de la calle.

Dos clases de medios se presentan para ello: grandes aglomeraciones de estudiantes, en casas especiales, construídas para este efecto, ó bien pequeñas agrupaciones, alrededor de un hogar y de una mesa hospitalaria, con algo de la vida de familia y de sociedad. Ni el uno ni el otro de estos dos sistemas existe aún de una manera regular y definitiva en las Universidades francesas. Pero ambos, aplicados en otros países, tienden á implantarse en ellas. El primero seduce y agrada por su misma sencillez: se concibe sin dificultad, por ejemplo, ya una Universidad propietaria de un gran inmueble para sus estudiantes, ya una Asociación numerosa y potente, con casa propia en condiciones apropiadas á sus necesidades. El escollo del sistema es fácil de prever. Si la Universidad aloja y alimenta á sus discípulos bajo su techo, no puede sustraerse al deber de ejercer la disciplina, de imponer las reglas de conducta, cosas que hacen recordar el colegio; si es una Asociación de estudiantes que se administra á sí misma, las mismas reglas sin duda parecerán menos pesadas, pero carecerán de una sanción seria. El otro método, practicado en ciertos países consiste en reunir á algunos estudiantes de todas procedencias, alrededor de una mesa de familia, en un inte-

rior burgués, donde un amo y una ama de casa sostienen entre sus pensionistas el gusto de las conversaciones delicadas y el hábito de las discusiones corteses y de las distracciones moderadas. Esta atmósfera intelectual y moral contribuiría á elevar á algunos estudiantes por cima de su condición social, y terminaría útilmente la obra de la Universidad. Este género de residencia universitaria (*University hall*,) podría admitir las formas más diversas, según los recursos de los estudiantes y según las circunstancias.

En resumen, la base del sistema, una primera agrupación de estudiantes por Facultad; pero una agrupación artificial, destinada sólo á reunir, en el recinto mismo de la Facultad, á los alumnos de los mismos maestros, en condiciones propias para favorecer sobre todo sus estudios especiales.

Fuera de la Universidad, una libertad completa dejada á los estudiantes, ya para la organización de su vida material, ya para la elección de los camaradas destinados á ser los compañeros y los testigos de su vida. La unión de todos en una acción común y continua de todas las fuerzas activas del alma es una quimera. Dejemos desenvolverse libremente á las energías individuales y agruparse según sus afinidades más profundas. Reservemos para las grandes circunstancias, para las fiestas universitarias y patrióticas, el acuerdo, no ya ficticio, sino real, de todos los que, después de todo, por vías diversas, bajo la égida de la Universidad, persiguen el mismo fin, la prosperidad y la grandeza de la patria (1).

Las casas para instalación de estudiantes existen en ciertas Universidades católicas francesas, en Lille, por ejemplo, en Escocia y en los países escandinavos, y dan allí resultados excelentes bajo el aspecto moral y bajo el aspecto material. El joven se

(1) Hauvette, *Création d'œuvres en faveur des étudiants; moyens d'éviter leur isolement: institutions déjà existantes en France et à l'étranger*. Troisième Congrès international d'enseignement supérieur tenu à Paris du 30 juillet au 4 Août 1900. Introduction, rapports préparatoires, communications et discussions publiés par M. François Picavet, secrétaire, avec préface de M. M. Brouardel, Président, et Larnaude, secrétaire général. Paris, 1902. Páginas 4-8.

habitúa á respetar la libertad de otro, poniendo un freno á la suya propia. El aire que circula está puro de microbios malsanos y la vida es allí buena (1).

Harvard, la Universidad más grande de los Estados Unidos, ha formado durante su larga existencia, un conjunto de tradiciones locales, que la generación presente conserva y aumenta. En tanto que Universidad democrática, se ha impuesto siempre multiplicar las obras favorables al bienestar material de sus estudiantes. Los jóvenes que la frecuentan pertenecen á esta raza anglosajona, emprendedora y activa, que posee en el más alto grado el espíritu de asociación, corolario del espíritu de libertad. No habiendo tenido nunca su enseñanza el carácter solemne de los cursos públicos de otros países, existe una verdadera intimidad entre profesores y alumnos. Por todas estas razones, Harvard ofrece un notable ejemplo de solidaridad y una inmensa variedad de instituciones universitarias.

El género de habitación más frecuente en Harvard es el hotel de los estudiantes (*dormitory*.) La Universidad posee una quincena de estos hoteles, los unos antiguos y ricos en recuerdos, los otros modernos y de un confort más delicado.

Estas habitaciones ofrecen á los jóvenes más confort y economía que las instalaciones particulares, y son una fuente de riqueza para la Universidad. Las unas le han sido ofrecidas por donantes y representan un beneficio líquido; las otras han sido construídas por ella con el excedente de sus recursos y constituyen una excelente colocación.

La Universidad posee tres grandes habitaciones, especialmente dedicadas á servir de salas de restaurant. Cada local es prestado gratuitamente á una asociación que se administra por sí. Estas asociaciones aseguran á sus miembros una alimentación abundante y sana, á módico precio.

Una cooperativa de consumo, establecida en uno de los loca-

(1) Melon, *Maisons d'hospitalisation etc.* Troisième Congrès international d'enseignement supérieur etc. Pág. 156-161.

les de la Universidad, procura al precio del comercio en grande, libros, papeles, ropa etc.

Las asociaciones de estudiantes de Harvard, tan importantes por el papel que desempeñan en la formación moral de los jóvenes, deben su éxito á su multiplicidad y á su extensión restringida. La mayor parte son independientes de todo patronato oficial. Se sostienen por cuotas regulares, por la gestión y la iniciativa de sus miembros, y por el concurso de los antiguos, que les conservan una adhesión fiel. Las asociaciones generales, ó bien son temporales, suscitadas por los sucesos extraordinarios de la vida universitaria ó nacional, ó bien no aparecen en la historia de la Universidad más que en época tardía, como para consagrar formalmente una unión real, apoyada en las agrupaciones particulares.

El estudiante de Harvard, no sólo no está aislado de sus camaradas, sino que no es extraño á sus profesores. Tiene el privilegio y el goce de entrar en la intimidad de sus maestros, de encontrar en ellos consejeros para su trabajo y confidentes de su vida privada, de afirmarse en él, á su ejemplo, el amor á la ciencia y de excitar con su contacto su entusiasmo. El profesor, al mismo tiempo que alimenta las inteligencias, tiene cuidado de las almas. Abre su puerta á toda hora á aquellos de sus estudiantes que merecen este favor por su valor intelectual y su tacto; desciende por ellos de la dignidad magistral; les recibe en su hogar de familia. Es indemnizado de esta pesada obligación por el sentimiento del servicio que presta, no sólo á individuos, si no á la ciencia y á la sociedad, determinando frecuentemente vocaciones.

Cumple el profesor este deber moral hacia los estudiantes, tanto á título privado como oficial.

De su propia iniciativa se impone asistir con frecuencia á las sesiones de las Asociaciones científicas de estudiantes, sabiendo que, no solo su presencia las hace más serias, sino que es la recompensa de los trabajadores, que han consagrado mucho tiempo y muchos esfuerzos á preparar sus comunicaciones. Á veces invita el profesor á reunirse en su casa, y es motivo de una fies-

ta. En cuanto á las relaciones personales entre maestros y discípulos, pueden imaginarse las variadas formas que han de tomar en un país donde hay menos distancia de hombre á hombre que entre otros, y donde la solemnidad doctoral es desconocida.

Oficialmente, cada profesor es instituido consejero de un cierto número de estudiantes. Cada año, los cuatrocientos nuevos son repartidos en cuarenta grupos y confiados diez á diez á un profesor, que entra en correspondencia con ellos desde las grandes vacaciones. El maestro se informa de sus gustos, de sus aptitudes, de sus proyectos del porvenir, y, según las indicaciones que recibe, les propone un plan de estudios. Las relaciones así establecidas duran mientras reside el estudiante en la Universidad y se continúan frecuentemente después.

Los vínculos, que las costumbres locales, las tradiciones, las asociaciones, todos los objetos de actividad y todas las fuentes de gozo forman entre el estudiante y la Universidad, son estrechados aún más por el afecto y el reconocimiento hacia ciertas personalidades. Sobre las bases de la solidaridad, del afecto y del patriotismo local, se establece un poderoso espíritu de cuerpo, que irradia de la Universidad al país. La Universidad no es sólo un instituto científico: es un lugar de formación de los corazones y de los caracteres. El impulso de las generaciones pasadas, que se prolonga en las tradiciones, se añade á la acción moral de la generación presente, para hacer de la Universidad un foco que resplandece en todo el país. Son reconocidos por todas partes los hombres de la Universidad, y tanto en la ciudad como en el campo, en las profesiones liberales y en la industria, en la vida privada y en la vida pública, difunden el mismo ideal.

Es una consideración atendible que la adhesión de los antiguos discípulos á la Universidad lleva á ésta anualmente, por término medio, un millón quinientos mil francos de donaciones (1).

(1) Troisième Congrès international d'enseignement supérieur etc. Pág. 147-153: Centre, *Créations d'œuvres en faveur des étudiants*. Oeuvres pour les étudiants à l'Université Harvard.

No es solamente en los países regidos por instituciones democráticas, en los que se mira con particular atención toda la que afecta al mejoramiento de la situación de los estudiantes. Sirvan de ejemplo en un Estado autocrático, como Rusia, las casas de estudiantes de Moscou, que sirven para su vida en común.

El principio que ha servido de punto de partida á esta fundación es un principio de previsión y de tutela. En efecto, la existencia material de la mayoría de los estudiantes rusos está poco ó nada asegurada. Gracias al acceso muy fácil en los establecimientos de instrucción secundaria, un gran número de familias, en la situación de fortuna más humilde, aspiran á que entren sus hijos en ellos, si bien, desde su entrada en la Universidad, están obligados á atender á su subsistencia con trabajos de todas clases, que tienen una relación muy lejana con los estudios de la Facultad: lecciones particulares, oficinas de redacción, copias, etc. Dichosos los estudiantes rusos que pueden encontrar, á costa de penas y esfuerzos, los medios suficientes para vivir; ¿pero qué va á ser de los otros?

La vida, dice uno de los que la conocen bien, llena de privaciones incesantes destruye la salud, quebranta la energía, sostiene la apatía y prepara á hombres sin ilusiones, físicamente arruinados y capaces, por consiguiente, para soportar en muy débil grado la lucha por la existencia. La amargura de la condición presente no sólo puede detener, en su impulso, los juveniles ardores y el entusiasmo natural, sino también inclinar á entrar en vías en que se agrava para esta juventud el peligro. Se comprende, pues, que fuera del sentimiento de humanidad y del deber de beneficencia, esta situación haga aparecer la parte de responsabilidad que la sociedad debe asegurar, buscando los medios capaces de poner remedio á un estado anormal y malo.

Las casas de los estudiantes, han sido creadas bajo el patronato imperial y su edificio ha sido inaugurado en 1899.

La nueva institución se preocupa en primer lugar, de la organización de la existencia material del estudiante. Hay que dar la razón al adagio: *Primo vivere, deinde philosophari*. Naturalmente, después, no han dejado de tener en cuenta los organi-

zadores la importancia de los intereses intelectuales y morales. Uno de los primeros resultados es el desenvolvimiento del compañerismo, favorecido por la agrupación de jóvenes, ligados entre sí por el trabajo, la conversación y los placeres tenidos inteligentemente en común. „En las condiciones actuales, dice un profesor, cuando la Universidad es únicamente un establecimiento de instrucción, los estudiantes, recapitulando más tarde los recuerdos de esta época, conservan, en la comparación con la enseñanza de los profesores y el total de los conocimientos adquiridos, una parte de reconocimiento igual, sino superior, á la aproximación de los camaradas entre sí, á la influencia del medio sobre la educación y el desenvolvimiento general“.

El vicio del régimen de las Universidades es contentarse con dar oficialmente la enseñanza de la ciencia, pero no atender á lo que viene á ser esta juventud, cuando las puertas del anfiteatro ó de la sala de conferencias se cierran detrás de ella. El aislamiento que produce á esta edad una acción tan deprimente, debe ser combatido por la creación de focos más ó menos extensos donde resplandezcan las disposiciones generosas de la juventud. Estas agrupaciones tendrán además la ventaja de permitir reunirse á los alumnos de las diferentes Facultades, lo que tendrá una influencia manifiesta sobre la formación de los espíritus. ¿Qué sucede, en efecto en los centros de reunión donde todos los individuos piensan y obran de igual modo? No tarda en producirse una falta de tolerancia para los centros de contrarias opiniones; después, ignorando sistemáticamente en un dominio de la ciencia lo que pasa en otro, se cae en una estrecha especialidad, que contradice el principio contenido en la idea de Universidad. Espíritus que piensan de diferente modo y que persiguen investigaciones opuestas, tendrían, por el contrario, encontrándose y comunicándose sus ideas, una tendencia á conocerse mejor y por esto, á suavizar, los contrastes que chocan, á hacer desaparecer, en una palabra, la marca „profesional“ desagradable é insoportable cuando no está en su lugar. Tratar de cultivar una mejor educación social tendría evidentemente consecuencias grandes y eficaces: no hay más que observar la lucha

de los acontecimientos contemporáneos para desear que se establezcan reglas de conducta capaces de disminuir el odio, la desconfianza y el amor de las represalias de ciudadano á ciudadano.

El desenvolvimiento de la actividad intelectual y moral no sería completo, si los estudiantes no encontrasen en estas casas satisfacciones de su orden, propiamente hablando, menos pedagógico. Por esto se han establecido salas de lectura, donde el estudiante disfrutará de este goce meditativo y solitario, que procura el libro; después, guiados por sus maestros, se entregarán á entretenimientos literarios y científicos, harán música y organizarán espectáculos. (1)

Son dignas también de especial mención las instituciones que existen en Suecia desde tiempo inmemorial, las cuales son un modelo en su género.

Cada provincia de Suecia posee, en Upsal y Lund, una *nación* ó corporación, en la que cada estudiante de la misma región debe inscribirse oficialmente á su entrada en la Universidad. Cada corporación posee un edificio, que viene á ser un lugar delicioso para los ciudadanos académicos. Se ven en él vastos locales, como salas de lectura y de estudios, con una biblioteca circulante al servicio de los interesados; encuentra allí el estudiante un precioso material de estudios, con frecuencia demasiado costoso para que él pueda adquirirlo; ayuda y consejos reciben también de los mayores en muchos casos.

Una sala de fiestas y de juegos de toda clase procuran á la juventud las sanas distracciones de su edad. Un jardín y plantaciones de árboles rodean estos edificios; los más jóvenes tienen allí sus diversiones y vigorizan de la manera más sana las fuerzas enervadas por el estudio.

Además del estudio y el placer, tienen las *naciones* un restaurant, donde encuentran sus miembros un económico y excelente alimento de familia. Las corporaciones suecas han llegado,

(1) Troisième Congrès international D'enseignement supérieur etc. Pág. 164-168: Lannes, *Les maisons d'étudiants á Moscou*. Maisons pour la vie en commun des étudiants.

por medio de legados sucesivos á un bienestar poco común; ayudan al estudiante necesitado y le facilitan singularmente la estancia en la Universidad. Cada *nación* es administrada por un comité elegido por los estudiantes, con el concurso de uno de los profesores titulares. (1)

Existen además en ciertas Universidades de Francia y Suiza, donde concurren numerosos jóvenes de otros países, comités de patronato de los estudiantes extranjeros, los cuales funcionan con éxito. El comité de París, por ejemplo, fundado en 1891, tiene por objeto dar á estos estudiantes un apoyo moral, procurandoles todas las noticias necesarias, tanto bajo el punto de vista de los estudios como bajo el punto de vista material. Una subvención, votada por el Parlamento y renovada cada año, permite al *Comité de patronato* conceder á los estudiantes extranjeros, que les son recomendados por las autoridades de su país, y que son dignos de particular interés, pensiones destinadas *únicamente* á ser empleadas en el pago de los derechos universitarios. (2)

Reproduciremos, para concluir, algunas opiniones de M. Laurent, relacionadas con el asunto que nos ocupa.

„En primer término, y aunque la Universidad debe atender „más que á la simple educación profesional, desearíamos ver „suprimir un cierto número de cursos puramente teóricos, en „medicina á lo menos, excitar más aún las iniciativas, y ver los „programas llegar á ser tan elásticos como es posible, sin que „se pierdan, sin embargo, de vista los inconvenientes de una „libertad muy absoluta. Es menester que los programas se adap- „ten á las aspiraciones actuales y que la enseñanza esté en „armonía con las necesidades de nuestro tiempo“...

„Deberían ser juzgados los alumnos, no según algunas re- „puestas más ó menos aprendidas de memoria, sino según exá- „menes de conjunto, en los que la inteligencia y el juicio deberían „hacer sus pruebas“...

(1) Troisième Congrès international de l'enseignement supérieur etc. página 171.

(2) Association générale des étudiants de Paris. Annuaire 1906-1907. Pág. 214.

„Por una consecuencia lógica somos adversarios en general
„de las oposiciones, que no son el único medio de apreciar el
„mérito de los candidatos. Basta, por lo demás, ver su influencia
„en China, y aun en Francia. Puede parecer singular aproxima-
„mar, bajo este punto de vista especial, estos dos países, colo-
„cados en los dos polos de la civilización. En China, todos los
„grados de la jerarquía oficial se obtienen de ese modo, y con
„la ayuda de la tradición, estas oposiciones que sirven para ob-
„tener los diferentes grados del mandarinato, por ejemplo, son
„verdaderas oposiciones de opereta. En lo que toca á Francia,
„puede decirse que su gran desenvolvimiento científico se ha
„producido y se prosigue á pesar de este abuso de oposiciones,
„que continúa dominado por la todopoderosa rutina. Opuesto
„es el caso de Alemania, donde los procedimientos de elimina-
„ción intelectual y social están establecidos sobre bases de apre-
„ciación mucho menos mezquinas“.

„En la actualidad, preocupa enormemente, y con razón, la
„educación física: todos los ejercicios que desenvuelven el orga-
„nismo merecen estar en gran honor, sin exceptuar de ellos
„ninguna especie de sport racional, porque la eflorescencia del
„espíritu depende en gran parte del estado corporal. Es preciso
„evitar, por otra parte, el peligro del exceso“.

„Observemos que el pueblo inglés, que ha conquistado para
„su lengua la octava parte del mundo, y que ha adquirido en un
„siglo un imperio colonial inmenso, no ha debido sus éxitos á
„la Universidad sola, porque la mayor parte de sus grandes
„hombres son autodidactos, sino en gran parte al sistema de
„educación que le es peculiar“.

„En Inglaterra, la Universidad tiene por objeto principal
„formar hombres en el sentido británico de la expresión, es de-
„cir, gentes preparadas para la lucha: el espíritu y el cuerpo
„se ejercitan en el trabajo, la suma de conocimientos exigida en
„los exámenes es menos considerable que en Francia, pero la
„aptitud que allí se desenvuelve para la asimilación intelectual
„ulterior está lejos de ser inferior, como podría presumirse“...

„Una de las causas de la grandeza científica de Alemania ha

„sido la especialidad. No debe ésta entenderse, sin embargo, en
„un sentido demasiado estrecho; es preciso que vaya acompa-
„ñada de conocimientos generales y extensos, permitiendo á
„cada uno dirigirse fácilmente á través de la multiplicidad de
„los detalles, sin perder nunca de vista los principios domi-
„nantes“...

„Pero hay aún cuestiones de un interés más general hasta
„universal, que surgen y que serán puestas á la orden del día
„por la alianza universitaria internacional. Tal es la equivalen-
„cia de los grados universitarios de diversos países, medida ya
„aplicada parcialmente, mediante reciprocidad, por Alemania y
„Suiza“.

„Si la Universidad debe constituir un foco de investigaciones
„y una escuela para los que se destinan á la enseñanza, tiene
„también por misión, instruyendo al estudiante, prepararle para
„el papel especial que estará llamado á cumplir en la sociedad“.

„La ambición, la energía, el espíritu de independencia y de
„justicia y el amor al esfuerzo intelectual y físico, tales son las
„cualidades principales que la Universidad ideal, basada sobre
„la verdad y la libertad, tendrá por misión desenvolver. Así es
„como el estudiante viene á ser un hombre en la acepción más
„amplia de la palabra, un hombre en el cual la educación se equi-
„libra con la instrucción, para el mayor provecho suyo y de la
„sociedad“.

HE DICHO

(1) *Les Universités modernes etc.*, pág 239-246..